

UNA ESPIRITUALIDAD DEL AMOR Y LA DIGNIDAD HUMANA

Leyes de la vida espiritual encarnada

Enrique Aguilera Llovet

Fraternidades marianistas. Curso de formación de asesores.

Sumario

1. Introducción. Espiritualidad: aproximación terminológica e histórica. Simbología.
2. El proceso. Los dinamismos del camino en el tiempo.
3. La persona. Estructura y movimientos de la personalidad. La acción del Espíritu.
4. Gracia y Reino de Dios. El misterio del Amor absoluto.
5. El Próximo como llamada y compromiso. Dignidad humana, ética, y espiritualidad.

1. INTRODUCCIÓN. ESPIRITUALIDAD: APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA E HISTÓRICA. SIMBOLOGÍA.

1. De entrada, parece que hay una contradicción entre "leyes" y espiritualidad", si tenemos en cuenta que "ley" es fijación, explicación, control; y "espíritu" es libertad, movimiento, cambio, trascendencia de toda norma y definición. La tradición neotestamentaria subraya con fuerza este cambio que se ha operado con el hecho cristiano: "la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad nos han venido por Cristo" (Jn 1, 17). La persona de Jesucristo ha introducido, sobre todo desde el acontecimiento pascual y Pentecostés, una transformación radical en la historia humana en cuanto comprensión y vivencia del ser humano ante Dios, ante sí mismo, y ante los demás: se ha derramado el Espíritu sobre toda carne.
2. Sin embargo, el misterio de la Encarnación nos dice que ese Espíritu se halla animando la realidad creada, desde sus raíces y condicionamientos. No es una fuerza "suplantadora", o una "superestructura" de la persona. Es la misma fuerza de vida, verdad y amor de Dios, entregándose absolutamente a la humanidad, y al mismo tiempo respetando la libertad humana. De ahí que pueda hablarse de "leyes de la vida espiritual" en un doble sentido: a) Los dinamismos y fuerzas que operan en la persona ante la solicitud del Espíritu. b) Los movimientos y formas que adopta el Amor absoluto para animar y solicitar a esa humanidad.
3. La "Vida espiritual" se ha definido de muchas maneras; cada época lo ha hecho desde sus sensibilidades y condicionamientos. Cabe dar una definición laica o secular (vivir con sentido, dejarse mover por lo mejor de uno mismo, abrirse al fondo personal o la dignidad humana como criterio último...). Incluso podemos situarnos en un planteamiento "religioso" (del que a veces no salimos, en nuestro lenguaje creyente), y decir que "vida espiritual" es vivir movidos por el Espíritu, vivir animados por Dios. Y todo esto está muy bien, pero no es nuestra respuesta.
4. Nosotros vamos a buscar una definición cristiana. No religiosa solo, sino cristiana. La Espiritualidad está entonces definida desde el acontecimiento de Jesucristo : su

Evangelio y su presencia definitiva desde Pentecostés en la Iglesia, y desde esta, en toda la tierra. El Evangelio y el Espíritu derramado, se presentan como un auténtico camino espiritual para la humanidad. Primero lo recorre el mismo Dios en medio de nosotros. El hace "camino en la carne y la historia". No solo en la carne, sino en la historia. Esto quiere decir que nos situamos en una comprensión histórica de Dios y Pueblo, tal como se nos ha mostrado en la Escritura. Escritura entera y única. Antiguo y Nuevo Testamento. La Biblia nos muestra las "leyes amorosas" de esa vida: son como un cortejo, un noviazgo, la búsqueda de una Alianza definitiva. Pero en ese noviazgo, Dios tiene la iniciativa, él va delante de nosotros, y muestra con signos y palabras que quiere reinar en amor y fidelidad para siempre. En todo caso, la espiritualidad de la que vamos a hablar es la que se llama Reino de Dios, seguimiento de Jesús, apertura al Espíritu Santo en su acción y presencia en medio del mundo y la historia.

5. La "vida espiritual" ha sido definida en la historia con una simbología dinámica: bien como "camino" (el itinerario evangélico; presentado como proceso de seguimiento de Jesús, en los Ejercicios ignacianos), bien como ascenso (la Subida al monte Carmelo de Juan de la Cruz; la escalera ascético-mística que aparece en diversos autores), como recorrido de un mundo desde el exterior al más profundo centro (el Castillo interior o las Moradas teresianas), o como vocación de liberación que implica un éxodo, y un pueblo de liberados en busca de una tierra (teología de la Liberación). Esta constante simbología nos indica que la vida espiritual no puede ser considerada de forma abstracta e igual para todos, sino que el camino o recorrido es personal, aunque tenga una raíz objetiva y ya dada; por otro lado tampoco puede ser considerada como un hecho estático (soy creyente, y por ello ya "tengo" o vivo una vida espiritual, suposición que no es exacta).
6. La Humanidad vive inmersa en una paradoja: por una parte parece que ha hecho grandes avances técnicos (de la Revolución industrial a la Globalización) y éticos (Declaración de Derechos Humanos, establecimiento progresivo de sistemas sociales y políticos acordes con la dignidad humana, Naciones Unidas...), pero por otra se debate en medio de profundas y no resueltas desigualdades, hambre, guerras, sistemas opresores, violación de la dignidad humana o de los derechos básicos, y eliminación del otro en cuanto diferente (sea por ideas políticas, por raza, creencia religiosa, o comportamientos determinados). Parece que "espiritualmente" el mundo cambia progresando, pero no del todo...
7. En cuanto a la Iglesia, la comprensión y vivencia de lo "espiritual" en este comienzo del siglo XXI, es profundamente diferente a la de otras épocas; y en este cambio han tenido mucho que ver el propio cambio de la historia, las sensibilidades y los movimientos filosóficos o culturales. No podía ser de otra manera: el Espíritu mueve y transforma desde la carne y la historia del mundo. Por ello es muy importante tomar conciencia de las relaciones entre "vida espiritual" personal o eclesial, y el "camino espiritual del mundo". No es aconsejable entender la "vida espiritual" como un hecho que tiene lugar en un espacio cerrado y sagrado: el de la vida personal o el de una institución que "garantiza" y explica con leyes determinadas ese movimiento del Espíritu. O se está en apertura a la acción del Espíritu en todo lo mundano, en toda la realidad (religiones, increencia, culturas, evolución, historia, situación actual...), o construimos una "espiritualidad" de bolsillo, incompleta, o incluso falsa.
8. En la "espiritualidad cristiana" se ha operado en el siglo XX, una ruptura con un modelo: el vigente en la Iglesia desde el Renacimiento, y que fue consagrado con la Contrarreforma. Esta había operado a su vez una ruptura con el modelo antiguo y medieval (aunque nosotros conservamos hoy, elementos de esa primera fase de

espiritualidad, y seguimos bebiendo de profetas espirituales medievales como Francisco de Asís; siempre sucede así, como dice Jesús en el Evangelio, del "arcón va sacando lo nuevo y lo viejo"). La espiritualidad de la Contrarreforma ha tenido su grandeza y sus costes. Ha tenido sus profetas y sus maestros radicales, que siguen siendo hoy referencias fundamentales: Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, etc. Pero también ha tenido que adecuarse al nuevo cambio histórico y cultural que surge con la Ilustración, y ha tardado mucho en hacerlo. Algunos nuevos profetas han señalado la revolución espiritual que debía hacerse (Teresa de Lisieux, Charles de Foucauld, Teilhard de Chardin, Madeleine Delbrel, D. Bonhoeffer), y la Iglesia lo ha simbolizado en el Vaticano II, que más que un concilio de tres años, fue un profundo y revolucionario proceso de medio siglo (de León XIII a Juan XXIII). Ya en plenos años 60, muchos dieron el paso con sencillez, de la Imitación de Cristo (el libro de espiritualidad cristiana más leído de la historia), al nuevo lenguaje y la nueva visión (sea en teología, en magisterio, o en la vida corriente del cristiano). El cambio fue radical, y al mismo tiempo la cultura empezaba una transformación no menos trascendental.

9. El nuevo modelo está marcado por el llamado "giro antropocéntrico" de la teología y del pensamiento cristiano, y efectúa un cambio decisivo sobre la espiritualidad renacentista tan centrada en la relación individualista con Dios y en una moral para ese tipo de relación. Las ventanas y las puertas se abrieron. Lo que ocurre es que el nuevo modelo no acaba de cuajar y de formar el dinamismo espiritual de una nueva generación. A esa nueva generación le ha tocado de lleno la gran transformación espiritual en la que vivimos (como gran crisis espiritual y desfondamiento religioso, pero también como gran cambio y oportunidad histórica). Estamos ahora mismo queriendo responder a la nueva llamada del Espíritu: centralidad de la Escritura, primacía de la gracia, recuperación del mundo, eclesiología de la comunión, espiritualidad de encarnación; moral de la solidaridad, justicia, paz, e integridad de la creación; liberación como clave del evangelización, nueva hambre ante la trascendencia, nueva visión ecuménica del mundo y de las religiones, transformación social desde la fe, etc. A la vez, queremos marcar distancias con la "pseudo espiritualidad" de la New Age, los libros de autoayuda, o con las copias sin más de lo oriental... La nostalgia de lo perdido (formas del modelo antiguo) provoca desorientación, y huida hacia modelos de gran seguridad y rigidez (los movimientos "neomilitantes" o los "neomísticos" de la Iglesia actual).
10. El mundo de la increencia, la indiferencia religiosa, y los parámetros en los que vive el primer mundo desarrollado (sociedad de bienestar, centralización abusiva del mundo de la economía, el mercado y el neoliberalismo), suponen unos retos muy delicados de afrontar para la fe cristiana en este momento, sobre todo en Europa y Norteamérica; de tal manera, que las religiones y la propia Iglesia, corren el peligro de verse abocadas a una muy débil significación en los países más desarrollados, y a verse anuladas como fuentes de sentido y espiritualidad para nuestro mundo. Pero no podemos resignarnos a dejar de evangelizar este primer mundo, que tiene no solo tan grandes carencias y una espiritualidad pervertida (la del imperio económico), sino unas grandes responsabilidades con respecto a los países pobres del planeta. Y esto es de una gravedad y urgencia extrema. Algunos autores (Glucksman. "La tercera muerte de Dios") piensan que Europa todavía tiene que ofrecer al mundo un nuevo mensaje y un nuevo modelo espiritual.

2. EL PROCESO. LOS DINAMISMOS DEL CAMINO EN EL TIEMPO.

1. Todos los sistemas, cristianos o no, subrayan el carácter procesual del camino espiritual. Ya hemos apuntado en la simbología histórica algunas de las formas que ha adoptado: itinerario, viaje, subida o bajada, etapas, entrada y profundización, etapas. La antigua teología espiritual de las "vías" o fases (ascética y mística; iniciación, purificación y consumación; preparación, iluminación y unión...) no hizo más que mostrar este carácter dinámico y progresivo de la vida según el Espíritu. Si se acepta este carácter progresivo, ya se ha establecido una muy importante premisa, una ley: el Espíritu es opuesto al estancamiento; es movimiento, cambio, apertura, y vitalidad en crecimiento.
2. Esto significa que el TIEMPO forma parte esencial del camino espiritual. Y debe ser tenido en cuenta para comprenderlo y vivirlo. Esto no es evidente en nuestra percepción superficial de la fe: pensamos que el tiempo y la fe corren en caminos paralelos o sin relación. Pero una de las grandes leyes es que la vida espiritual está encarnada también en esta dimensión temporal. Con su nacer, crecer, madurar, y morir. Los grandes maestros de la espiritualidad, por una parte han observado las diferencias de cada fase de la vida: "la persona, hasta los veinticinco años aprende; hasta los cuarenta realiza; a los cuarenta empieza a peregrinar; y a los sesenta y cinco asume y entrega lo esencial de su vida". Qué significa cada palabra para cada uno es tarea personal.
3. Jesús no le dijo sino a una persona ya mayor - Nicodemo -, que "tenía que nacer de nuevo"(Jn 3). No se lo podía decir a un joven. Los que emprendieron caminos del nuevo nacimiento eran mayores al recibir la llamada (Abraham. Moisés...). Cuando ya no dependía de ellos la historia, y era obra del Espíritu. Cuando las fuerzas, razones o los proyectos humanos acaban, entonces es cuando empieza Dios. Esta es la paradoja, y la ley bíblica. Sin embargo coincide esta ley con la tensión fundamental que tiene lugar en la persona ante la vida: primero viene la gran fase de la "apropiación" (el aprender, realizar, tomar la vida en las manos, engendrar, dominar el mundo, "ser un adulto", "ser en sí"); y a continuación llega la no menos importante "desapropiación" (el despojarse, peregrinar, entregar, darse por entero como amor y no solo como yo, ir a lo esencial, a la sencillez, "ser como un niño", "ser más allá de sí"). Solo la desapropiación conduce al "nuevo nacimiento" del ser humano. La apropiación es el despliegue natural del "primer nacimiento". En la primera fase, aunque pueda hablarse de la desapropiación (y pueda educarse en ella), no es posible todavía vivirla. Primero hay que "equipar" a la persona...
4. El proceso psíquico y el espiritual van juntos aunque no se confunden. Son como dimensiones de la interioridad tal como veremos más adelante en el mapa personal. Algunos distinguen en la vida espiritual una "fase preteológica": donde se da el equipamiento personal, las primeras crisis (la de autoimagen en la juventud, y la del realismo sobre los 40), la fe como esfuerzo, la vida como deseos, o como resolución de tensiones entre contrarios... Esta fase tiene sus propias leyes, es decir, sus propios dinamismos; y el Espíritu trabaja en ella desde esas características. Por otro lado, el camino espiritual, si avanza y no se estanca, penetra en una "fase teológica": basada en una madurez que uno no puede nunca reconocer del todo; reducida a la concentración en las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad; vivencia de la crisis de la entrega (entrada en la "tercera edad"); unificación y simplificación de la vida, una mayor libertad interior y exterior; síntesis de contrarios, una imagen de Dios por encima de la gratificación del deseo (incluso religioso)... A esta fase, corresponden nuevas llamadas y movimientos espirituales, y en especial la aparición del profetismo y los líderes espirituales en

cada momento de la historia. La historia de la espiritualidad le debe mucho especialmente a la disponibilidad de estos testigos de Dios. Hay que estar atentos a lo que el Espíritu señala en ellos para nosotros y para el mundo.

5. Dios mismo ha recorrido su camino para nosotros y con nosotros: la revelación bíblica muestra el carácter procesual de la Palabra y su implicación temporal y dialogante. Cristo Jesús es la realización plena de este camino de "Dios con nosotros". De ahí que la lectura, oración y discernimiento con la Sagrada Escritura, y especialmente con el Evangelio, sea un instrumento fundamental para acompañarse y orientarse en el propio camino espiritual. Desde siempre la Iglesia lo ha vivido así, pero hoy día la Iglesia católica lo ha redescubierto y promovido con fuerza. Sin embargo, no es la Escritura sola la que habla: es el Espíritu el que debe ser al mismo tiempo escuchado en sus voces en la historia, y en el corazón de la humanidad. Si no, la espiritualidad corre el peligro de hacerse pura moral, letra muerta, o fundamentalismo, que es lo peor en lo que puede terminar.

3. LA PERSONA. ESTRUCTURA Y MOVIMIENTOS DE LA PERSONALIDAD. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU.

1. El camino espiritual es un proceso de Dios y del hombre que afecta a la persona entera. No a una parte, pretendidamente "espiritual", sino a toda la realidad humana del individuo. No seríamos consecuentes si afirmamos que el Espíritu habla y actúa y mueve en el mundo entero (y hay que estar a la escucha de esta acción "mundana", encarnada), y al mismo tiempo acotáramos una zona espiritual en cada individuo.
2. Entendemos el mapa personal, o la estructura de la persona, con la "tríada" paulina (1 Tes 5,23) de "cuerpo" (soma), "alma" (psique), y "espíritu" (pneuma). La composición dualista griega (cuerpo-alma), que ha marcado nuestra filosofía y moral durante siglos la deseamos por incompleta e incapaz de dar respuesta total; es un esquema antropológico en crisis, al que le ha conducido su rigidez y su progresivo maniqueísmo (el neoplatonismo se encargó de radicalizarlo, con la grave secuela que dejó para nuestra moral durante siglos).
3. El círculo externo de la persona (lo corporal o sensorial) linda con la realidad del Mundo y de "mi mundo" (parcela mundana que yo habito, que me influye y en la que yo incido: son "mis circunstancias" orteguianas). Mi cuerpo, a través de los sentidos (unos más tradicionalmente "elevados" como la vista y el oído; y otros más primitivos como el olfato, el gusto y el tacto) entra en relación directa con la realidad de los otros y de la naturaleza. Esta mundanidad prójima y "esta corporalidad que soy yo", pertenecen a la dinámica del camino espiritual.
4. El segundo círculo lo integran dos dimensiones psíquicas: la intelectual y la afectiva que no conviene separar demasiado. Jung habla de "ánimus" y "ánima" para diferenciar y a la vez relacionar estas dos capacidades y fuerzas de la persona, que por educación y condicionamientos culturales, han estado más o menos desarrolladas y valoradas. A veces se ha querido incluso definir al varón y a la mujer, atendiendo a una mayor expresión de uno u otro: el varón con lo intelectual (descuidando la comprensión y expresión de lo afectivo), y la mujer con la afectividad (dominando sobre el lado "ánimus" de su psique). Es una asignación fundamentalmente cultural e histórica, que no se corresponde con las capacidades igualitarias de ambos sexos. Sin embargo, la persona recorre camino en la medida en que realiza el "matrimonio interior" y logra casar a su "ánimus" con su "ánima".

La vida espiritual, ni que decir tiene, que encuentra en esta dimensión unas "moradas" fundamentales, y soportes del camino.

5. El tercer círculo, que es el más central y hondo, es el llamado por Pablo "pneuma" o "espíritu". La psicología llega a tocarlo cuando habla del "yo profundo" y el inconsciente. La Biblia lo llama "corazón" (lugar antropológico de la escucha profunda, de las decisiones, y de la fe). Chaminade habla de la "fe del corazón". El budismo dice de él que es el "Yo grande" (para diferenciarlo del "yo pequeño" de los otros dos círculos externos). La mística flamenca (Taulero, Eckart) lo definió como "Hondón" o Abismo. Para Teresa de Jesús era la séptima y última morada del Castillo interior; y para Juan de la Cruz es "el más profundo centro", "mi seno, donde secretamente solo moras" (Llama, liras 1 y 4).
6. Y es que Dios habita, se da, se muestra especialmente, en ese centro vital de la persona ("El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar un testimonio concorde", dice Pablo en Rom 8, 16). Aunque nosotros no lo sepamos. El hombre se cree que está solo, que todo lo hace él, y todo desemboca en él. Que no hay "nadie" más. Y no sabe casi nunca que el Espíritu lo habita en ese centro ("el Espíritu de Dios habita en vosotros" Rom 8, 9) . Esto no es mística para unos pocos, es para todos, es el lugar del encuentro, que - eso sí -, desde ahí asume la totalidad de la realidad personal y mundana.
7. Porque la interioridad no es el encerramiento feliz en ese lugar profundo e íntimo. Interioridad es la capacidad de vivir la vida, la realidad entera, a todos los niveles, "desde ese centro" que es donde tocamos el fundamento de la vida, de todo lo que existe. De ahí que la famosa parábola budista del buey, concluya con el protagonista volviendo al mercado montado en el animal que perdió y recuperó, después de un largo camino de necesidades, deseos, búsqueda, y despojo. Ley o criterio: el camino espiritual termina al final en el "mercado", en medio de la vida.
8. Al camino espiritual pertenecen las tensiones y crecimiento que experimenta cada uno: a) Por un lado se encuentra ante las "necesidades" o deseo emotivo ("lo importante para mí"), que le hacen subir hacia la "autotrascendencia egocéntrica (realizarse)" b) Por otro lado están los "valores" ("lo importante en sí"), que se fundan en un deseo racional, y que le aúpan aún más, hacia una unificación del deseo, y una apertura hacia la autotrascendencia social (comprometerse) o teocéntrica (consagrarse). La ley es aquí: el paso de una dinámica de necesidades y deseos, incluso "espirituales", a otra de incondicionalidad, gratuidad, desapropiación, y obediencia de la fe.
9. El equipamiento personal, ("apropiación"), es básico para avanzar en el camino espiritual. Esto supone tener en cuenta la identidad personal, su proceso de construcción y de reconciliación (YO IDEAL: ideales institucionales y personales; YO ACTUAL: yo manifiesto y yo latente); la autonomía personal (AUTOCONCEPTO, AUTOACEPTACIÓN, capacidad de "hesiquía" o soledad personal - ser feliz viviendo consigo mismo -, capacidad de independencia y libertad).
10. Llegar a este "conocimiento y dominio de sí", es a la vez el comienzo del camino, y el final, porque es una tarea que lleva toda la vida ("El yo muere quince minutos después de la muerte de uno"). Es una ley espiritual que el conocimiento del Dios verdadero va avanzando en proporción al conocimiento de la verdad de uno mismo. Esa verdad personal que Teresa llamaba la verdadera humildad ("la humildad es andar en verdad". Moradas 6,10,8). Es significativo constatar que los

grandes maestros han sido a la vez profundos psicólogos, y grandes conocedores de las leyes que rigen el crecimiento personal (sobre todo Teresa e Ignacio).

6. GRACIA Y REINO DE DIOS. EL MISTERIO DEL AMOR ABSOLUTO.

1. Pertenece al cambio espiritual actual, la transformación de una espiritualidad individualista y moralizante, en una integradora, y que subraya la primacía de la gracia, y el Reino ofrecido como don incondicional. No pocas de las formas y contenidos de la espiritualidad de la Contrarreforma, deterioradas por un jansenismo primero militante (la herejía en sí) y luego latente, han ido precisamente en sentido contrario. Ciertas ideas y prácticas han educado más en un cristianismo de moral de perfectos y puros, que en una fe basada en la misericordia y la gratuidad; el mismo Reino de Dios y la salvación eran vistos como un premio que exigía primero cumplir ciertas condiciones; con algunas reglas sencillas, se daba a entender que se llegaba a una seguridad ante Dios (los famosos primeros viernes). El jansenismo ha hecho un daño terrible a la espiritualidad moderna, y ha marcado profunda y negativamente la moral de mucha gente, y la teología moral de la Iglesia. Esa espiritualidad no pretendía eliminar el núcleo del Evangelio, pero de hecho es lo que conseguía... y por supuesto, engendró una generación que se desenganchó de esa moral e incluso de la propia Iglesia. Esta moral de ley, que deprimió a Lutero antes de su rebelión, fue la que provocó la revolución del caminito de Teresa Martín de Lisieux, cuando todavía no era tiempo para que la Iglesia lo asumiera. Teresa es un antídoto para el jansenismo y la moral de ley. Por eso es tan crucial su pensamiento, su testimonio. Y lo curioso es ver como se la ha manipulado desde hace un siglo...
2. Sin pretender decir que nuestro tiempo sea el mejor como comprensión de la espiritualidad evangélica, sí queremos considerar que hemos centrado bastante bien dónde debe estar ese núcleo del Evangelio, y cómo fundamenta nuestra espiritualidad. Porque solo el Amor salvador, absoluto e incondicional, que se ha manifestado en Jesucristo y "se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado" (Rom 5,5), tiene la primacía, la iniciativa, y es la raíz de toda respuesta. El descubrimiento del rostro auténtico de Dios en Jesucristo (Padre-Madre), la relación de seguimiento con el mismo Cristo, y la acogida del Reino de Dios tal como se revela en el Evangelio, son los cimientos de nuestra espiritualidad.
3. Este es el "Indicativo" de la espiritualidad. La primera "ley" es esta, que el Amor se nos ha manifestado como Gracia y Perdón definitivos, y no como logro o conquista de nuestros merecimientos o del cumplimiento de un código de conducta. Así, el "Imperativo" se presenta como la respuesta libre de la fe en esa Gracia. Somos justificados por creer en Jesús, siendo esa fe un seguimiento de amor que compromete a toda la persona. Gracia y Libertad al encuentro, Evangelio y fe, forman el verdadero punto de partida, la dinámica original del Mensaje cristiano.
4. No siempre ha sido esta nuestra espiritualidad en la práctica, aunque doctrinalmente no hayamos negado nunca el principio evangélico. La tentación de "basar la espiritualidad en el cumplimiento de la Ley"; en amar a Dios olvidando el amor al hombre y su dignidad; o de querer hacernos merecedores de gracia por nuestra conducta (como propugna la teología del fariseísmo más santo), nos acecha continuamente. Hay que hilar muy fino porque la teología del mérito sigue teniendo sus teólogos, y tuvo en la historia de la Iglesia su gran

debate y clarificación. El Catecismo de la Iglesia católica resume muy bien la posición actual (2006-2111), después de varios siglos, y curiosamente termina con unas palabras impresionantes de Teresa de Lisieux, (tan chocantes por haber vivido ella en un momento eclesial en el que se "amontonaban" méritos ante Dios). Pero a pesar de todo, volvemos en la práctica a las andadas, y el fariseísmo sigue existiendo como teología y espiritualidad. Esta purificación que necesita siempre nuestra fe, encuentra en la Palabra del Evangelio su fundamento.

5. A esta dificultad de siempre, por situar dónde está la salvación y cómo se accede a ella (no es una obra nuestra sino exclusivamente de Dios), se añade otra muy actual, y es precisamente la incomprensión de nuestra cultura religiosa e incluso cristiana, sobre el significado mismo de "salvación" y de "salvación absoluta". Está claro que interviene también un problema de terminología o de imágenes muy primitivas, pero lo que subyace es más serio: se trata del mismo núcleo de la experiencia fundante: que Dios es nuestra salvación absoluta (Jesús = Salvador). Cuando se minimiza o se pone en cuestión este carácter de absoluto (en positivo o en negativo, da lo mismo, aunque es más corriente en negativo), se vacía el contenido mismo de la misión del Hijo. Pero, claro, si Jesús no ha venido a una salvación absoluta ¿entonces a qué ha venido? ¿De qué es salvador? Porque Jesucristo no ha venido a "cualquier cosa". El es Salvador del mundo y por supuesto de mi vida. Y esta salvación la anunció Jesús con palabras pero sobre todo con hechos salvadores para los que sufrían. La "soteriología" es una gran asignatura pendiente de nuestra espiritualidad actual. Pero necesitamos nuevos lenguajes.

6. Estamos ante una de las grandes leyes que rigen la vida espiritual, y es la conciencia de nuestra necesidad radical de Dios, de nuestra dependencia total en un triple estatuto: como criatura o hijo, como buscador de felicidad, y como pecador. Somos bien conscientes que la pérdida del sentido de la triple dependencia (somos hijos suyos; en él está el sentido final y la felicidad plena; somos limitados y pecamos contra él y contra sus criaturas), o la infravaloración del carácter absoluto de la Gracia o del Evangelio como mensaje salvífico, dificultan muchísimo, o sencillamente impiden, el inicio de un verdadero camino espiritual. Pero cuando se entra en esta comprensión y en este reconocimiento, empieza a iluminarse la condición humana desde la Gracia, que es Amor total que se nos ha entregado como el gran misterio de vida: el Padre- Madre que nos creó, el Hijo que nos redimió, y el Espíritu que nos plenificó y transformó. Mientras no se descubra mínimamente esta fundamentación de nuestra vida en el misterio de comunión trinitaria, no hay "vida espiritual" posible. Esta fundamentación es obra de la gracia, y no es posible "planificarla" ni conseguirla con un cursillo, o una campaña "promoviendo" la experiencia de Dios. Ahora bien, es tarea de la formación y de la fe cristiana, el pedir esta conciencia, este don (es lo mejor que se puede pedir: el Espíritu Santo). Y por otra parte, esta conciencia del carácter absoluto de lo salvífico debe llevar a un compromiso absoluto por la felicidad de la gente, por la salvación de la humanidad. Ya pasó la conciencia individualista de la salvación. La misión está en el compromiso para que todos tengan vida y la tengan abundante.

7. La escucha de Dios y el discernimiento de su voz, forman parte esencial del camino espiritual. Generalmente suelen hacerse dos preguntas: ¿Cómo habla Dios? ¿Cómo puedo saber qué es Él, y no soy yo el que está hablando? Son dos preguntas pertinentes, y para responderlas, la Iglesia desde los comienzos ha afirmado la necesidad de entrar en un discernimiento, que es la facultad de escuchar e interpretar la voz de Dios. "No os fiéis de cualquier espíritu, sino

examinad si los espíritus vienen de Dios" decía la comunidad de Juan (1 Jn 4,1). Y Pablo no era menos explícito: "Lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto, y todo discernimiento, con que podías aquilatar lo mejor" (Flp 1,9-10).

8. La primera distinción que debemos hacer es que hay una revelación objetiva, común para todos, y que está expresada en la Escritura, en el Evangelio. Esa es Palabra de Dios para todos y para siempre. De lo que estamos hablando en el discernimiento no es tanto de esa voz definitiva de la revelación, sino de la escucha personal -subjetiva- de Dios en nuestra vida. ¿Cómo me habla Dios a mí? Pues la respuesta es contundente: Dios me habla a través de mis pensamientos y sentimientos. Es decir, el Espíritu Santo sigue actuando conforme a la ley de la encarnación, y me habla en mis circunstancias y en el fondo de mi ser, utilizando como vehículo mis propias facultades (inteligencia, memoria, imaginación, afectividad, voluntad). Él me sugiere sus palabras a través de la carne de mi vida. Y a nivel del mundo ocurre lo mismo: el Espíritu habla hoy a través de la historia y los acontecimientos. Así es como ha ocurrido siempre. Ciertas personas han sido más sensibles y han sabido escuchar más, han estado más dispuestas o despiertas... y otras no. Pero él habla siempre.

9. ¿Y cómo sé que es Él quien me habla, y no soy yo? La pregunta es incompleta, y es mejor hacerla así: ¿Y cómo sé que es Él quien me habla, y no soy yo...u otro espíritu que no viene de Dios (ni de mí)? (Ignacio de Loyola. Ej. 32). Esa es la pregunta clave, y el comienzo de uno de los capítulos más apasionantes y maravillosos de la historia de la espiritualidad. El Nuevo Testamento indagó esta pregunta y dio las primeras respuestas (Pablo es testigo de que el discernimiento de espíritus era un ministerio en la primitiva comunidad). Luego llegaron los "padres del desierto", desde Egipto hasta Siria y Asia Menor, e iniciaron un impresionante camino de discernimiento con sus apotegmas, que son el reflejo de una vida de escucha y de acompañamiento de los unos con los otros. Y cuando llegó el Renacimiento, figuras como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, y otros, nos dejaron un magisterio de vida, de ayuda a la gente, y documental, de una riqueza extraordinaria. Por ejemplo las "Reglas de discernimiento" del libro de los Ejercicios (313 - 316), siguen siendo una guía para nuestra espiritualidad actual.

10. Oración y discernimiento suponen por tanto dos mediaciones fundamentales de la vida de fe, y auténticas piedras de toque de la espiritualidad cristiana. Ambas, relacionadas, viven con sus propios dinamismos, y estructuran la personalidad del creyente, sobre todo cuando entra en una fase decididamente teologal. Orar y discernir se convierten en los pulmones del encuentro, o el sístole y diástole del corazón espiritual. Se ora como el que se encuentra con quien se ama, se ora como el que escucha y se deja amar y cambiar, se ora para aprender "otra" palabra que no es la mía, se ora para saber hacia dónde se me llama y quién es el que me llama. Se ora y se discierne en la vida entera, pero sin engaños ni falsas verdades: necesitando orar en plena misión, y en el pleno silencio y soledad.

5. EL PRÓJIMO COMO LLAMADA Y COMPROMISO. DIGNIDAD HUMANA, ETICA, Y ESPIRITUALIDAD

1. El "giro antropocéntrico" realizado en la teología del siglo XX, ha repercutido en la espiritualidad de tal manera, que la persona humana se ha colocado en el corazón mismo de las definiciones y preocupaciones del pensamiento cristiano. Aunque este cambio ha venido gestándose lentamente, ha sido el Vaticano II, sobre todo con la *Gaudium et Spes*, quien sentenció la nueva mirada: "Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es por consiguiente el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad..." (G.S. nº 3). Y al término del capítulo primero de dicha constitución, titulado precisamente "La dignidad de la persona humana" (capítulo considerado la Carta magna de la nueva antropología cristiana), se afirma, uniendo Cristología y Antropología: "El Hijo el hombre, con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (G.S. nº 22). Frase crucial que sirvió de lema y raíz de "Redemptor Hominis", la primera encíclica de Juan Pablo II, primera dedicada por un papa a la Dignidad humana y los Derechos humanos.
2. La espiritualidad ha dado un giro radical en el siglo que ha acabado. Hasta tal punto, que la noción de dignidad humana sirve para establecer una nueva definición de aquella: "La espiritualidad es la reordenación reflexionada, sentida y vivida de cuanto concierne a la dignidad humana en nuestro tiempo, a su establecimiento y desarrollo, de acuerdo con la moción permanente del Espíritu" (Augusto Guerra. Introducción a la teología espiritual. Santo Domingo.1994. p.65). No otra cosa es en resumen, la tesis de José Antonio Marina en "Dictamen sobre Dios" (Madrid 2001), cuando sostiene que lo que hace creíble, o da garantía de una religión, es precisamente su mensaje ético fundado en la dignidad humana.
3. Si volvemos nuestros ojos a los comienzos del hecho cristiano, al Nuevo Testamento, nos daremos cuenta, y es esta una ley primitivísima y clara de la espiritualidad cristiana, de que solo el amor al otro como otro, es lo que verifica nuestra fe en Dios y no al revés: "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor". "Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve". (1 Jn 4,7.20). Frases conocidas por todos desde hace siglos, pero que conviene recordar porque no hacen más que subrayar el mensaje evangélico, en el que Cristo ha dicho bien claro que su Hora, la Hora del Amor de Dios y a Dios, pasa ineludible e igualmente por el amor al otro, al que hay que "aproximarse" amando y luchando por su dignidad, como Dios se ha aproximado y ha amado en Cristo. Esta es la primera ley: el amor al otro (sobre todo cuanto más otro es: pobreza, enfermedad, inmigración, marginación, ideas diferentes, raza, sexo distinto al mío, etc), es el criterio verificador del "amor religioso" a Dios (Mt 25, 31-46). No es que haya dos amores: el que debemos a Dios como respuesta al suyo, y el que debemos al prójimo (porque es humano proceder así, porque así lo dice una regla antiquísima - la regla de oro -, o porque Cristo nos lo ha mandado). No se trata de dos amores, sino del único y mismo amor ("No existe otro mandamiento mayor que estos". Mt 22, 34-40). En la espiritualidad cristiana, que es espiritualidad de la encarnación, es por tanto paradójico constatar que al final de la vida nos examinarán sobre el amor a los demás y no sobre la fe en Dios. O dicho de otro modo, se verificará la fe primariamente desde el amor al otro. Y esta es una ley que significa una "subversión" del pensamiento religioso natural. Ya que este, tradicionalmente afirma que "primero es Dios". Y es verdad en el orden del fundamento, pero no en el orden de la verificación. Solo quien ama al otro en cuanto otro, es creíble en su fe y espiritualidad. Sacar consecuencias de esto para la espiritualidad supone entrar en un cambio muy grande a nivel personal y a nivel institucional. Porque la espiritualidad se convierte entonces no

en "las cosas de la religión" (ley, costumbres, tradiciones, ritos...) sino en vivir a Dios en los otros, en los pobres, en los que sufren; significa entrar en una espiritualidad encarnada en el Cuarto y el Tercer Mundo, y definida por las Bienaventuranzas y el Mensaje del Reino.

4. Esta "fusión" de los amores en un mandamiento de doble cara, amor a Dios (fe, fundamento), y amor al otro (verdad del amor, compromiso con lo visible), viene del mismo seguimiento de Jesús; encuentra en su persona y su misión, la raíz de nuestro doble y único amor. Porque las prioridades de Jesús, lo que sostenía su vida y su razón de ser fue el anuncio del Reino, y el Reino era (y es) una realidad de doble frente: el Padre, y la misión mesiánica de liberación. La vida de Jesús fue, primero (siendo eso su fuente) saberse Amado-predilecto-Enviado-Hijo del Padre, e inmediatamente Mesías de los pobres, los enfermos, los pecadores, los que esperaban la liberación total (Lc 4,16-30). Mesías de la recuperación de la Dignidad. Mesías del Perdón y la Reconciliación. Seguir a Jesús, y esto es espiritualidad cristiana, no podrá ser otra cosa que acompañarle en su misión de: vivir del amor del Padre y para el amor mesiánico del Reino, entregado a la humanidad y su dignidad. Volvemos siempre al Evangelio.
5. Se impone por tanto una crítica de nuestra espiritualidad para ver en tanto en cuanto es capaz o realiza el camino que conduce: a) del narcisismo (eros), pasando por la amistad o amor entre afines (filia), al amor desinteresado al desigual (ágape); b) de la "regla de oro" (no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti; ama al prójimo como a ti mismo), al "mandamiento nuevo" de Jesús ("amaos a los otros como yo os he amado"). c) del cristianismo vivido como intimismo piadoso-sacramental-caritativo a la fe comprometida que da testimonio en el trabajo, en la calle, en la política, la economía, las relaciones sociales, para un mundo más cerca del Reino.
6. Y es que en una "espiritualidad del amor y la dignidad humana", se puede entender muy bien aquellos tres famosos "grados de humildad" o "escalera del amor" que establecía Ignacio de Loyola: 1.- Amor de cumplimiento de los mandamientos. 2.- Amor de disponibilidad, más allá de lo mandado. 3.- Amor de entrega absoluta como la de Jesús (Ej. 165-167). Con dos criterios: a) al subir la escalera, se asume siempre el escalón anterior. b) el proceso de subida es obra de la gracia.
7. Una espiritualidad que tiene en su centro esta llamada del otro como otro, supone como dimensiones de su dinamismo: la incorporación de la afectividad y la sexualidad como camino de relación y maduración del amor; la capacidad creciente de pedir perdón, perdonar o aceptar el perdón, y perdonarse a sí mismo; el crecimiento en nosotros de una manera de ver a los demás, que asumiendo los conflictos y reconociendo las causas de las enemistades en el mundo, trabaje por la reconciliación y la construcción de una sociedad más justa, fraterna, y en paz. El "amor a los enemigos", que es el gesto de amor más radical y atrevido, significará siempre no una pose o un principio inoperante, sino el criterio aplicado a una manera de actuar en la vida personal, social, política e internacional.
8. La espiritualidad tendrá como escenario permanente la vida y la realidad. Lo cotidiano cercano o lejano, es el lugar donde se vive espiritualmente, es decir cristianamente. La radicalidad estará en el día a día, la madurez de nuestro camino será el presente, asumido y vivido como lugar de Dios y del hombre.
9. La vida espiritual se aprende y se comunica de modo "sapiencial" y no de forma intelectual, es decir: a partir de las personas, desde el otro, que es el camino por

donde llega Dios y su Reino. Así se evita el riesgo de la ideología, de la teoría, emergiendo en cambio un pensamiento que nace de la vida, una vida iluminada por una inteligencia, y un corazón guiados por el Espíritu Santo.

10. Una espiritualidad movida por la llamada del otro y por la vida, vive lo más nuclear del misterio cristiano: el amor como corazón y libertad de lo humano, la capacidad de no condenar, la valoración de las personas más allá del bien y del mal, la audacia para romper sistemas que no traen libertad, una nueva ética, las preferencias de Jesús, la misma mirada de Dios.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE ESPIRITUALIDAD

DE FIORES, STÉFANO -GOFFI, TULLO "Nuevo Diccionario de Espiritualidad". Paulinas. Madrid. 1983

ESPEJA, JESÚS "La espiritualidad cristiana". Verbo divino. Estella 1992

GUIBERT. J. "Dictionnaire de Spiritualité" Toulouse. 1932... Beauchesne. Paris

GALILEA, SEGUNDO "El camino de la espiritualidad ". San Pablo. Bogotá. 1997

RUIZ SALVADOR, FEDERICO "Caminos del Espíritu"(Compendio de teología espiritual. Editorial de espiritualidad. Madrid. 1974

GUTIERREZ, GUSTAVO "Beber en su propio pozo" (pedal 173). Sígueme. Salamanca. 1998

BERGER, KLAUS "¿Qué es la espiritualidad bíblica?" Sal Terrae. Santander. 2001

DESCOUVEMENT, PIERRE "Guía de las dificultades de la vida cotidiana" (Cristianismo y sociedad 53). DDB. 1998

DURKHEIM, KARLFRIED "Práctica del camino interior" (lo cotidiano como ejercicio). Mensajero. Bilbao. 1994

CASALDÁLIGA, PEDRO -VIGIL, JOSÉ MARÍA "Espiritualidad de la Liberación". (Presencia teológica 71). Sal Terrae. 1992

BERNARD, CHARLES ANDRÉ "Introducción a la Teología espiritual" (Colección Introducción al estudio de la Teología 13) Verbo divino. Estella. 1997

CASTILLO, JOSÉ MARÍA "Dios y nuestra felicidad". DDB. Bilbao. 2001

CASTILLO, JOSÉ MARÍA "El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos" DDB. Bilbao. 1999

GARRIDO, JAVIER "Proceso humano y gracia de Dios" (Pres. teológica 83). Sal Terrae. 1996

GARRIDO. JAVIER "El conflicto con Dios hoy" (Pastoral 62). Sal Terrae. 2000

GARRIDO, JAVIER "La relación con Jesús hoy" (Pastoral 66). Sal Terrae. 2001

GUIGUÉRE, PAUL ANDRÉ "Una fe adulta. (El proceso de maduración en la fe)". (Pastoral 53). Sal Terrae. 1995

ALEMANY, CARLOS - GARCÍA MONGE, JOSÉ ANTONIO (ED) "Psicología y ejercicios ignacianos" (dos vols). (Colección Manresa 5 y 6). Mensajero-Sal Terrae. 1991

NOUWEN, HENRI J.M. "Tres etapas en la vida espiritual" (Sauce 32). PPC. Madrid. 1995 (5ª)

CABARRÚS, CARLOS "Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes (Guía psico-histórico-espiritual). (Colección Serendipity Maior 12) DDB. Bilbao. 2001 (2ª)

ALEMANY, CARLOS (ed) "14 aprendizajes vitales" (Serendipity Maior 5). DDB. 1998

ROYO MARÍN, ANTONIO "Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana". BAC 347. Madrid. 1990